

¿Es el pueblo el protagonista? La permanente resemantización del concepto populismo

Is the people the protagonist? The permanent resemantización of the concept of *populismo*

Lic. Norma Lidia RODRIGUEZ

Universidad Nacional de Córdoba (Argentina)
normalrodriguez@hotmail.com

Resumen

La categoría semántica populismo se constituye en una especie de nudo de voces refractadas, que la hace multiforme. Pensar el pueblo en relación al liderazgo y la acción política en Argentina conduce a poner en cuestión el populismo. Este trabajo se propone indagar en las lecturas sobre esa categoría ante la emergencia y continuidad del fenómeno peronista desde mediados del siglo XX, para luego abordar la reaparición de esa categoría asociada a liderazgos latinoamericanos del siglo XXI.

Asomarse a aquellas décadas de los '60 implica recuperar aquellas voces que desde el campo intelectual se enfrentaban rípidamente sobre este tema. ¿Quién lucha por la liberación? ¿La clase o el pueblo? Luego se presentan las resonancias en el siglo XXI de aquellas conceptualizaciones a la luz de la aparición de “neopopulismos”, con posterioridad a la crisis del neoliberalismo feroz en Sudamérica. ¿Son nuevas formas de seducción de las masas? ¿O son una nueva posibilidad de ejercicio de poder?

Desde los planteos de Feinmann en la peronista Revista Envido de los primeros '70, pasando por las apreciaciones de Cerutti Guldberg y Follari, entre otros, se presenta aquí un recorrido para pensar las formas de construir poder en Argentina, en medio del concierto Latinoamericano.

Abstract

The semantic category of *populismo* is a kind of knot of refracted voices, making it multiforme. Think about the people in relation to the leadership and political action in Argentina leads to call into question the populism. This work intends to investigate in readings on that category emergency and continuance of the phenomenon of Peronist since the mid 20th century, to then address the reappearance of that category associated with Latin American leadership in the 21st century. Look out of those decades of

the '60s means retrieve those voices which faced scabrously on this topic from the intellectual field. Who fights for liberation? The class or the people? Then the resonances occur in 21st century of those concepts in the light of the emergence of *neopopulismos*, after the crisis of the fierce liberalism in South America. Are new forms of seduction of masses? Or are a new possibility of exercise of power?

From the schemes of Feinmann in the Peronist magazine raise of the early '70s, going through the perceptions of Cerutti Guldberg and Follari, among others, presented here is a tour to think forms of building power in Argentina, in the midst of the Latin American concert.

Palabras Clave: populismo, neopopulismo, liderazgo político, peronismo.

Key Words: populism, political leadership, neopopulismo, peronism.

1. El pueblo y lo popular

Introducirse en la cuestión del populismo implica orillar los términos de pueblo y de lo popular. Sobre lo popular existen estudios ineludibles como los de Michel de Certeau, Néstor Gacía Canclini y Jesús Martín Barbero.

De Certeau (1994) retoma el entusiasmo por lo popular de los ilustrados franceses del siglo XVIII y XIX, entendido como como un regreso a la pureza de la vida campestre virtuosa incontaminada de las influencias de la modernidad. El pueblo es el buen salvaje o el niño hay que resguardar. Tanto García Canclini (1992) como Martín Barbero (1993) hacen el recorrido de esta visión que dio lugar al folklorismo. No obstante, ambos remarcan la contradicción de los ilustrados. Por un lado, el pueblo es el legitimante de la soberanía y por otro lado, sintetiza todo lo que la razón debe superar: la superstición, la ignorancia y la turbulencia (García Canclini, 1992:194, Martín Barbero, 1993: 15). El pueblo es inculto, excluido de riqueza, de oficio político y educación. En el Siglo XIX, la idea de pueblo se diluyó en clase social por la izquierda y en masa por la derecha. Para el marxismo, la clase pasa a ser un sujeto politizado. El siglo XX da lugar a la emergencia de las masas. Estas son entendidas, para la psicología de las muchedumbres, como una formación primitiva, infantil, crédula que se unifican por la fuerza del mito y de un líder. A Ortega y Gasset le preocupa que la muchedumbre se ha hecho visible con la sociedad industrial, invade todos los espacios y amenaza al hombre de cultura integral (Martín Barbero, 1993: 35-39).

Tanto Martín Barbero como García Canclini postulan como oportunidad para definir lo popular, a su rol como sujetos que hibridan o mestizan prácticas culturales en los límites de lo urbano y lo rural.

El lugar de los sujetos populares como actores políticos entra en escena como el advenimiento y maduración del peronismo. Alabarces (2008), recupera de ese período la noción de lo popular que defendían los intelectuales como Jauretche y Scalabrini Ortiz, a saber, la capacidad de un acceso

directo a lo real, que permitían a las clases trabajadoras comprender al peronismo. Lo cual diferencia al pueblo de los intelectuales que sólo denostan al líder y su movimiento (Alabarces, 2008: 265). Es en este contexto que en Argentina se agudiza la discusión sobre el populismo en la academia.

2. La cuestión del populismo en los '60 – '70

En el cruce diversas interpretaciones - que a lo largo de este trabajo se van presentando sucintamente - la voz de lo que Gustavo Ortiz (citado por Cerutti 2006:249) denomina como populismo nacionalista de Buenos Aires que al que se expresa a través de la Revista *Envido*. La misma tiene su antecedente histórico en la Universidad de Buenos Aires, en especial en la Carrera de Sociología, donde se conforma el Bloque Peronista de la Facultad de Filosofía y Letras, en el cual actuaron de manera conjunta estudiantes y profesores como militantes peronistas. Éstos eran los miembros de las “Cátedras nacionales” que funcionaron en la UBA entre el 68 y el 72 y que son considerados como quienes ingresaron el peronismo en el ámbito universitario. Los temas que abordaban eran la dependencia y el neocolonialismo, los movimientos nacional- populares del Tercer mundo, la historia económica-social de la Argentina, debates epistemológicos y estudios sobre el peronismo (Ghilini). Del seno de la Cátedras Nacionales surge la Revista *Envido*, la cual se publicó entre los años 1970 y 1973. Dirigida por Arturo Armada, mantuvo las siguientes temáticas y autores en el recorrido de sus páginas: peronismo y pensamiento nacional, Cooke y Jauretche, teología de la liberación y tercermundismo vía Mao, humanismo y marxismo a través de Fidel (Dip-Pis).

La Revista *Envido* entra en el juego discursivo del campo político, y en ese marco el artículo “Sobre el peronismo y sus intérpretes” de José Pablo Feinmann -aparecido en el número 6, en julio de 1972 – plantea discutir con las interpretaciones antiperonistas acerca de la posibilidad de heteronomía de la clase obrera: “Mostrar la articulación interna de este triple fracaso y derivar de aquí la determinación del peronismo como único lugar político desde el cual es posible explicar al propio peronismo...”

El carácter polémico de este artículo es desarrollado a través de cinco puntos:

- Los intérpretes
- La cuestión del populismo
- El umbral de la conciencia política
- Populismo, bonapartismo, nacionalismo burgués
- Sindicalismo y populismo.

En el discurrir de su argumentación apela a la palabra de otros autores y de documentos históricos, para ordenar el discurso a los fines de convencer al destinatario de la falsedad de las otras interpretaciones acerca del peronismo.

VIII Seminario Regional (Cono Sur) ALAIIC
“POLÍTICAS, ACTORES Y PRÁCTICAS DE LA COMUNICACIÓN:
ENCRUCIJADAS DE LA INVESTIGACIÓN EN AMÉRICA LATINA”
27 y 28 de agosto 2015 | Córdoba, Argentina

Entre los autores a los que recurre para avalar su posición, en el primer punto, Los intérpretes, se vale de un fragmento de un discurso de 1952 de Eva Perón en el que coloca a los opositores ante el hecho incuestionable de que “el pueblo lo quiso a Perón”. Se constituye también como una apelación al espíritu fundacional que se mantiene vivo ya que “el pueblo lo sigue queriendo a Perón” y esa es “la verdad”.

En el segundo punto, “La cuestión del populismo” ubica en Rusia el origen del populismo, citando una carta de Zassoulitch a Marx de 1881 sobre el populismo ruso; una compilación de trabajos sobre el populismo latinoamericano de Alastair Hennessy y por último el análisis de Gino Germani en Argentina. Adjudica a Hennessy ser influido por Germani ya que “ha sido cautivado por el peso epistemológico del esquema sarmientino”. Respecto de Germani, retoma su lectura sobre la adhesión de las masas obreras a la participación política como irracional, fruto de una manipulación: “las masas pasan a participar de la vida política en el modo de la falsedad y la ilusión”. Esta falsedad se sostiene según esta operación de sentido a través de un líder que

*“...sensual y entrador, se solaza cotidianamente en una impúdica mostración de sí mismo (...)
Ya nada puede impedir que los migrantes fascinados, pasen con indiferencia ante las puertas abiertas de los sindicatos y se abandonen voluptuosamente tras la música de este flautista demoníaco.”*

A través de esas modalizaciones del lenguaje, Feinmann adjudica a las interpretaciones de Germani, una reducción de la adhesión obrera a la metáfora de un espectáculo inmoral montado para seducción de un público que es hipnotizado como los ratones del cuento “El flautista de Hamelin”.

Al iniciar “El umbral de la conciencia política”, incorpora otra voz como recurso de autoridad, la del historiador Eric Hobsbawm. De él toma la discriminación de las etapas sobre el estado de conciencia revolucionaria de los movimientos. Los divide entre primitivos y modernos. Al movimiento revolucionario en Argentina lo ubica en la etapa primitiva que se subdivide a su vez en movimientos milenarios y la turba urbana. En la primera, ubica a las montoneras del siglo XIX y en la segunda “al pueblo peronista del 17 de octubre”. La turba urbana, solo puede configurarse como un movimiento pre-político. El surgimiento de la clase obrera industrial permite el paso a la etapa política.

Hasta ahora, aparece el sujeto popular nominado como migrante, turba y clase obrera. En el párrafo “Populismo, bonapartismo, nacionalismo burgués”, se incluye un nuevo concepto: “la burguesía nacional”. En esta ocasión, polemiza con Milciades Peña, Ismael Viñas y Abelardo Ramos.

Por fin, en el último punto, “Sindicalismo y populismo”, usa como voz citada a teóricos que funcionan como aliados: Murmis y Portantiero. Ante la cuestión del inicio, respecto de la heteronomía de la clase obrera, ellos sostienen:

“...si el movimiento obrero adhiere al proyecto populista, lo hace porque encuentra allí formas de satisfacer exigencias de tipo reformista por las que venía luchando largamente y con escaso éxito. No hay heteronomía porque la adhesión aparece mediatizada por las organizaciones sindicales autónomas del movimiento obrero”.

VIII Seminario Regional (Cono Sur) ALAIIC
“POLÍTICAS, ACTORES Y PRÁCTICAS DE LA COMUNICACIÓN:
ENCRUCIJADAS DE LA INVESTIGACIÓN EN AMÉRICA LATINA”
27 y 28 de agosto 2015 | Córdoba, Argentina

Algunas notas luego de esta sucinta presentación. En su afán de responder a los “enemigos” del peronismo, Feinmann asume clásicos tópicos del populismo. Según Follari, el populismo del siglo XX en América Latina tiene como rasgos comunes: el liderazgo carismático y a la vez anclado en el Estado, el movimientismo, el nacionalismo, la representación social del pueblo como opuesta a las elites y la reservas hacia el parlamentarismo. Pero también destaca su conformación policlasista (Follari 2008:13-14). Feinmann apela, en su escrito, al pueblo en su relación afectiva son el líder, además sostiene la alianza de clases pues menciona tanto a la clase obrera como a la burguesía nacional, agentes de la etapa política que surge gracias a la industrialización. Esta nota aparecida en Envido, sirve de ejemplo respecto de las ásperas disputas en ese contexto histórico en la contienden diferentes frentes teórico-políticos: el marxismo trostkista, el marxismo gramsciano, la izquierda nacional, la sociología académica funcionalista.

De esta disputa también da cuenta Cerutti Guldberg, quien por un lado recurre a las definiciones de sociólogos locales como Di Tella y Germani, a las lecturas de latinoamericanos como Ianni y Salazar Bondy e incluso remite a la discusión de Lenin con el populismo ruso. De este último rescata la descripción que hace del fenómeno en cuestión a fines del siglo XIX. Lenin entiende el populismo como un sistema de concepciones que idealiza el campesinado y por tanto no acepta la interpretación de la conciencia contemporánea sobre las clases y el conflicto; además de desconocer la intelectualidad y las instituciones políticas con los intereses de una clase (Cerutti Guldberg, 2006: 313). De Salazar Bondy toma la disquisición que hace entre movimientos revolucionarios y movimientos populistas. A éstos, el filósofo peruano les endilga que manipulan para movilizar a las masas pero sin que implique un cambio de estructuras (Cerutti Guldberg, 2006: 307). Por otra parte, Ianni señala que hay un populismo de las masas que ofrece expectativas para una conciencia revolucionaria que no se puede obtener cuando esas masas se transforman en clase, puesto que quedan atrapadas en las redes del populismo (Cerutti Guldberg, 2006: 323).

En este contexto de principios de la década de los 70, Cerutti se suma a esas interpretaciones para esgrimir su pertinaz crítica al populismo que se manifiesta en el mismo seno de la filosofía de la liberación:

“Este ‘populismo’ podría caracterizarse en política como el manipuleo de las masas en cuanto a intereses, anhelos, expectativas y necesidades, sin garantizar los canales efectivos para su gestión; en teología como la identificación lisa y llana de la noción bíblica de ‘pueblo’ con el pueblo concreto del aquí y ahora latinoamericanos; en sociología y economía como la alternativa terminológica ‘pueblo / Nación’ al análisis de clase; en filosofía como la mixtificación del término “pueblo” convirtiéndolo en un universal ideológico, olvidando la realidad contradictoria que constituye al pueblo en tanto fenómeno de clase” (Cerutti Guldberg, 1978: 39).

Con esta cita, entra en el rodeo nuevamente la problemática noción de pueblo que se enfrenta a la clásica categoría marxista de clase.

Desde el denominado sector populista¹ de la Filosofía de la liberación, Dussel, rescata esta noción considerada en general, por las ciencias sociales, como no científica. Para él, es fundamental, si se pretende entender la contraposición de “centro-periferia”. Pueblo es el oprimido que quiere cambiar el sistema. Ese cambio, es radical en tres sentidos: Es una revolución patriótica, en tanto que busca la liberación nacional; una revolución social, en pos de la liberación de las clases oprimidas y una revolución cultural que se da en lo pedagógico como develación del proyecto de la oligarquía ilustrada. Los intelectuales, deben cumplir la función crítica, comprometiéndose con el proceso de liberación, oponerse a esa oligarquía y alentar al pueblo a defenderse (Dussel 1973: 109-111).

Cerutti cuestiona a estas posiciones, que usen “pueblo” como sustitutivo de “clase”, que separen la liberación social de la liberación nacional, que desestimen el marxismo por ser europeo y que al intelectual lo ubiquen por fuera del pueblo (Cerutti Guldberg 2006: 425-426).

3. Los neopopulismos del siglo XXI

Cuatro décadas más tarde, pasadas la dictadura militar, la caída del socialismo histórico y la entrega neoliberal, la discusión acerca del populismo sigue dando que hablar. Los populismos tradicionales estaban conformados sobre el desarrollo de las burguesías nacionales que hacían pensable una economía centrada en el mercado interno. El actual contexto de globalización económica plantea nuevos desafíos, sobre todo oponerse a la exaltación de la mano invisible del mercado. Los neopopulismos de Venezuela, Bolivia, Ecuador y Argentina han asumido esa batalla a través de un actualizado discurso de soberanía nacional y la implementación de políticas públicas y sociales. Paralelamente, trabajan por una reconstitución del pacto entre lo político y la población. Los nuevos movimientos sociales enriquecen la pluralidad democrática ampliando las posibilidades de participación más allá del representacionismo parlamentario. No por nada se yerguen los poderes fácticos de los medios masivos de comunicación y las empresas multinacionales con toda suerte de descalificaciones de este modo de ejercer la política (Follari 2008: 17).

Cerutti -quien se sumaba en los 70 a las críticas, a veces desdeñosas, que propugnaban marxistas y liberales al populismo- reevalúa los viejos conceptos en pos de dilucidar la validez y aplicabilidad de los mismos en este nuevo entramado socio-político-económico. Respecto del resurgir del discurso sobre las soberanías nacionales, recalca que sin la constitución de un bloque regional, poco se puede hacer frente al aparentemente omnímodo capitalismo transnacional. En este sentido rescata la recuperación por parte de estos neopopulismos de la cuestión del socialismo y del imperialismo. Asimismo impele a no caer en simplificaciones a la hora de pensar los agentes de la transformación social ya que esta discusión trasciende por mucho la antigua dicotomía burguesía/proletariado, y se incorporan los grupos feministas, indigenistas, ambientalistas, de minorías sexuales, etc. A su vez, mantiene la misma línea

¹ Esta denominación proviene de la clasificación de la Filosofía de la Liberación de los 70 que hace Cerutti Guldberg entre *sector crítico al populismo*, en la que se ubica él y el sector *populista*, en la que ubica a Enrique Dussel.

que defendía hace décadas respecto del populismo, a saber, ¿cómo garantizar la participación efectiva de las bases sin que un sector o líder se arrogue la capacidad y potestad de decidir en su nombre? (Cerutti Guldberg, 2009: 7) El eje de la discusión pasa entonces ahora por las vías de institucionalización en el marco del estado de derecho.

Frente a las potencialidades del neopopulismo que reconoce Cerutti, con las reservas del caso, Follari arriesga una valoración altamente positiva: “El neopopulismo, entonces, es el retorno de la política frente a su rendición previa a los poderes establecidos. Es el volver a poner la voluntad colectiva en un lugar de posibilidad de ejercicio de poder, contra la impotencia política buscada cuidadosamente por él” (Follari, 2008: 24).

4. Consideraciones finales

Para concluir, como rasgo de todas estas propuestas teóricas que toman en cuenta, el pueblo, las bases, las clases subalternas o como se los denomine, lo hacen para evaluar su papel en la transformación social. De esta manera, en los 70 para unos, es la clase que debe liberarse de la opresión de la burguesía, para otros el pueblo que debe luchar por la liberación nacional frente al colonialismo externo. En los albores del siglo XXI, el pueblo es actor de la transformación desde las reivindicaciones parciales de grupos diversos en el marco de las instituciones democráticas. De ello se desprende que el horizonte hacia el que se orienta el cambio, que otrora fuera el socialismo internacionalista o nacionalista, hoy devenga en radicalización de una democracia de pleno derecho con vías institucionalizadas para una participación efectiva y vinculante.

Queda abierta entonces una reflexión más profunda sobre cuál es la utopía que permita movilizarse para desenmascarar el mito neoliberal y revertir sus consecuencias de marginalidad y empobrecimiento. ¿Cuál es la opción? Lo que es seguro es que no hay recetas. Es la lección que dejó la historia reciente. Otro tema, aquí apenas presentado, es el lugar de los pensadores en este proceso de transformación. El debate en este sentido, también continúa abierto.

5. Bibliografía

ALABARCES, Pablo (2008) “Un destino sudamericano. La invención de los estudios sobre cultura popular en la Argentina”, en Alabarces, Pablo y María G. Rodríguez (comps.): Resistencias y mediaciones. Estudios sobre cultura popular, Buenos Aires: Paidós.

CERTEAU, Michel de (1999) La cultura en plural. Buenos Aires : Nueva Visión.

VIII Seminario Regional (Cono Sur) ALAIIC
“POLÍTICAS, ACTORES Y PRÁCTICAS DE LA COMUNICACIÓN:
ENCRUCIJADAS DE LA INVESTIGACIÓN EN AMÉRICA LATINA”
27 y 28 de agosto 2015 | Córdoba, Argentina

CERUTTI GULDBERG, Horacio (2006). *Filosofía de la liberación Latinoamericana*. [1° edición 1983] Fondo de cultura económica. México.

----- (1978). “Posibilidades y límites de una filosofía latinoamericana después de de la Filosofía de la Liberación” en CERUTTI GULDBERG (2008). *Filosofías para la liberación ¿liberación del filosofar?* Nueva Edición de Universidad de San Luis. San Luis.

----- (2009) “El populismo” en Conceptos y fenómenos fundamentales de nuestro tiempo. Instituto de Investigaciones sociales. Universidad Nacional Autónoma de México. http://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/469trabajo.pdf (recuperado 19 de julio de 2015)

DIP, Nicolás – DIEZ, Nayla. Análisis de la Revista Envido. Ponencia en VI Jornadas de sociología. UNLP. <http://www.mov-estudiantil.com.ar/terceras/2cinco.pdf>

DUSSEL, Enrique (1973) “Cultura imperial, Cultura ilustrada y liberación de la cultura popular” en STROMATA, N°1 - 2, año XXX. Universidad del Salvador. San Miguel, Enero/Julio.

FEINMAN, José Pablo (1972) “Sobre el peronismo y sus intérpretes” en Envido. Revista de política y Ciencias sociales. Año II. Número 6. Tomo II (1972-1973). Edición Facsimilar. Ed. Biblioteca Nacional.

FOLLARI, Roberto (2008) “Los neopopulismos latinoamericanos como reivindicación de la política” Cuadernos americanos. N° 26. UNAM. México.

GARCIA CANCLINI, Néstor (1992) *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires: Sudamericana.

GHILINI , Anabela. “Sociología y liberación nacional. La experiencia del grupo universitario de las “Cátedras Nacionales” <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/viewFile/480/853>

MARTIN BARBERO, Jesús (1993) De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía. Gustavo Gilli: México.